

«Redefinir la educación» XXIX Seminario interdisciplinar Barcelona, 29 de noviembre de 2010

«¿Una escuela motivadora?»

Pere Darder Vidal

Presidente del Consejo Escolar de Cataluña

Pere Darder ha empezado su ponencia aclarando que para entender el concepto de motivación intentaría explicar cual es su proceso. Primero –ha dicho– hay una realidad u objeto que me puede motivar o que me motiva; después hay un deseo en relación a conocer esta realidad o este objeto; y finalmente hay una decisión. Entre el deseo y el conocimiento que tengo de la realidad, me motivo para conseguir una determinada cosa. Hay que remarcar que de estos tres pasos hay uno fundamental para la continuidad de la motivación, que es el deseo.

Hay una frase de San Agustín que dice «sé lo que tengo que hacer y, aún así, hago otra cosa». Aquí hay un conflicto de deseos, que pasa muy a menudo en la realidad, cuando tenemos la intención de hacer una cosa pero acabamos haciendo otra. El vínculo que existe entre estos tres elementos, traducido en términos neurocientíficos, sería: conocer, sentir y hacer; pensar, sentir y actuar. Es importante remarcar que cuando educamos, con demasiada frecuencia, olvidamos el paso intermedio, que es la emoción. Y las emociones son el impulso hacia la acción. Se debe tener presente, no obstante, que estos tres pasos no tienen por qué seguir este orden necesariamente. Estos tres elementos siempre están implícitos en el concepto de educación, ya que el sujeto piensa, siente y actúa, y la única forma de replantearnos la educación es partiendo del sujeto.

La educación es el único campo que nos puede garantizar el progreso de las personas y, por lo tanto, el éxito de la sociedad. Ahora todos los sistemas educativos están intentando flexibilizar al máximo la entrada y la salida del sistema porque cuando la gente que ha salido se queda sin trabajo o sin la posibilidad de subsistir, vuelve a intentar entrar en el sistema para acabar teniendo una formación que les permita encontrar trabajo. Esto pone de manifiesto la importancia de tener una cierta educación y un buen nivel cultural en el mundo actual. Ya a nivel internacional, se está diciendo que en vez de hacer procesos de selección y de suspender a los alumnos, lo que se debe conseguir es mantenerlos en el sistema

educativo. La escuela tiene que mantener la motivación de los que ya la tenían y motivar a aquellos que aún no lo están.

Se suele decir que la educación permite un total despliegue de la personalidad, y que, por lo tanto, las personas que han recibido educación podrán hacer una aportación más completa a la sociedad. Si todos desplegamos nuestra personalidad el mundo contará con un capital humano, como dicen los economistas, que nos permitirá hacer evolucionar la realidad y encontrar recursos para que todo el mundo viva bien. Para conseguir un pleno despliegue de la personalidad tenemos que motivar a los niños y jóvenes para que tomen conciencia de sí mismos. Y es curioso, porque a lo largo de la historia la educación siempre ha ido en contra de esto; nos castigaban, nos prohibían hacer unas determinadas cosas y nos obligaban a hacer otras porque sí, etcétera. Y aún continúa pasando, aunque en menor medida. Nos hacen creer que los límites educan y no es cierto, lo único que hacen los límites es decirnos: hasta aquí. Lo que educa es el entusiasmo, la motivación y el deseo de vivir.

Es muy importante que los jóvenes tomen conciencia de sí mismos, para poder ser más libres, para poder tomar sus propias decisiones y, sobre todo, para ser conscientes de la importancia que tiene relacionarse con los demás. Actualmente ya hay, incluso, escuelas que dedican algunas horas semanales a la educación emocional, al humanismo. Aún así, la formación para la humanidad se da por supuesta, pero aún se nos escapa por el sistema. En este sentido, tendríamos que procurar fomentar la autoestima y, por lo tanto, la fortaleza interior; y el desarrollo de la empatía que es la capacidad que tenemos para relacionarnos con los demás desde el respeto y la comprensión.

El sistema educativo español se ha quedado con la idea de que educar significa acumular conocimientos. Lo que haría falta es que partiera de la base de que estos conocimientos nos tienen que ayudar y motivar a hacer cosas, tanto a nosotros individualmente como a la sociedad. Es muy importante que haya una correlación entre lo que aprendemos y lo que somos capaces de hacer. Y si no aprendemos a motivar para que estos conocimientos pasen de ser sólo conocimientos a hechos que aprendemos y que nos permiten actuar en consecuencia, no generaremos competencias. Por lo tanto, las competencias básicas tienen su base en el conocimiento de la realidad; contra más conozco mis capacidades intelectuales y emocionales más capaz soy de crear y de vivir sin miedo.

La educación se produce en un contexto social de cambios profundos y acelerados que generan una situación de complejidad y de incertidumbre. Y lo tenemos que

asumir. Antes, pasara lo que pasara, los niños tenían que aprender y decir la lección; ahora se tienen en cuenta muchos otros factores, como su lengua, sus antecedentes, su capacidad de relacionarse con los demás, etcétera. Pero como son aspectos heterogéneos y muy subjetivos podemos hacer un uso equivocado de nuestros recursos educativos y, por lo tanto, los resultados serán muy inciertos. Lo que tenemos que procurar es no aplicar soluciones simples porque como son parciales no resolvemos nunca el problema. Frente a la eterna pregunta de si tiene que primar la autoridad del maestro o la libertad del niño tenemos que responder que las dos, ya que educamos a los alumnos para que acaben siendo libres.

Freud decía que los complejos que tiene la gente, es decir, las enfermedades psicológicas, surgen cuando se intentan ahogar las emociones. Hay muchas maneras de clasificar las emociones. Se pueden clasificar como positivas y negativas, en función de si son bien recibidas por el sujeto y de si generan efectos positivos de cara al sujeto y de cara al colectivo, o no. Se dice que las emociones negativas son necesarias porque garantizan la supervivencia física del individuo, y ya se empieza a pensar que las emociones positivas garantizan la supervivencia y también la evolución de los humanos.

Pere Darder ha terminado su ponencia explicando que cuando se para a analizar la situación actual de la educación se da cuenta de que lo que falta realmente es entusiasmo en los profesores. Y ha pedido a todos aquellos que se dedican a la educación que apuesten fuerte por las emociones positivas.

Resumen de las ponencias realizado por el equipo de redacción del Ámbito María Corral.